¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES Y PUEBLOS OPRIMIDOS, UNAMONOS !



EN LUCHA

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DE LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES

AÑO VII Nº 85 7 de Febrero de 1976 10 pts



Declaración del Comité Central de la Organización Revolucionaria de Trabajadores

POR UNA ALTERNATIVA DEMOCRATICA Y UNITARIA FRENTE A LA REFORMA DEL FASCISMO

I

Dentro de tres coordenadas se mueve la situación política actual: La debilidad del Régimen Fascista, la falta de la necesaria unidad de las fuerzas democráticas, y la gran lucha de las masas trabajadoras por su libertad y sus reivindicaciones económico-sociales.

Implantada en contra de la voluntad popular, impuesta en un estilo impecablemente fascista, la monarquía de Juan Carlos significa la continuación del fascismo en el poder. La cabeza del mismo ha cambiado conforme a los planes de Franco y de la oligarquía, cuyos intereses sirvió toda su vida.

No es extraño que en las filas de los enemigos del pueblo haya habido acuerdo en que sea la borbónica monarquía juancarlista el nuevo marco en el que se encarne ahora la dictadura fascista. Una institución reaccionaria y un pelele colocados en la cima del Estado burgués son buenos instrumentos para que todo pueda seguir haciéndose al margen del pueblo.

Los grandes empresarios, los banqueros, el imperialismo yanqui, han utilizado su fuerza y su capacidad de maniobra para imponer como rey a su pelele y así poder seguir privando a los pueblos de España de las más elementales libertades. Por ahora lo han conseguido. Apoyados en la indecisión de los demócratas burgueses y en consecuencia en la desunión del movimiento general antifascista pudieron mantener el régimen fascista coronándolo.

Sin embargo, nunca ha rondado y sigue rondando tan de cerca al fascismo la sombra de su desmoronamiento. Ni la lucha ha concluido; ni el fascismo ha cobrado las fuerzas necesarias para asegurar su continuidad en el poder.

Podrido por dentro, odiado y combatido por todo el pueblo, el régimen fascista se encuentra muy debilitado.

Para mantenerlo en el poder sus defensores han montado una operación en la que se intenta combinar la represión, el engaño y el soborno. Una operación que nuestro partido ha venido denunciando porque por medio de ella se intenta prolongar la dominación fascista. Una operación que se ha empezado a realizar con el nombre de *"Reforma"* y de *"avance a la democracia española"* y cuyo objetivo es recomponer el Estado burgués fascista cerrando el paso a la democracia en España. La oligarquía y el imperialismo yanqui ya se han volcado en su puesta en práctica para hacer frente al peligro del derrocamiento del fascismo.

La implantación de la monarquía juancarlista y su presentación como *"un nuevo régimen"* que abre *"un nuevo periodo histórico"* ha constituido el punto de partida de dicha operación. Puesta la nueva fachada, tras la que es muy fácil ver el viejo régimen, ahora toca proceder al apuntalamiento y al retoque del edificio fascista, en el que se piensa seguir encerrando la libertad de los pueblos de España e impedirles que, tomando su destino en sus manos, puedan abrir verdaderamente un nuevo período en nuestra historia.

Los banqueros, los grandes empresarios y terratenientes, los imperialistas yanquis han elegido a sus hombres para formar el primer gobierno de su rey, gobierno al que se le encomienda la labor de desarrollar la reforma del fascismo. Todos sus actos y palabras indican para qué se ha compuesto este gobierno; esclarecen también cómo pretenden cerrar el camino a la democracia, y muestran los medios que van a emplear para conseguirlo. El pueblo debe conocer esos escollos para saltarlos y recorrer con decisión su propio camino, el camino de la lucha y de la unidad y no el de la componenda y la conciliación para derribar al fascismo.

El programa del gobierno presentado por Arias ante las Cortes arranca de un punto: evitar la ruptura democrática, evitar el derrocamiento del Régimen. ¿Qué papel juega la monarquía juancarlista para ello? Un papel esencial. Arias lo ha dicho expresando la opinión de la oligarquía: la monarquía es intangible. Tan seguros están de que es rechazada por el pueblo que ahora no se atreven a someterla a votación ni siquiera aunque incluso pudieran falsificar los resultados de una consulta amañada. ¡Bien saben apreciar que mientras exista la monarquía de Juan Carlos podrán campar a sus anchas! ¡Bien pueden aprender todos los pueblos de España que no habrá libertad para ellos mientras se mantenga en pie!.

No puede caber duda de que el gobierno oligárquico y proimperialista le llama democratización a la reforma del régimen fascista; poner dos Cámaras en la que se repartan distintas clases de políticos reaccionarios, amañar elecciones en las que participen quienes decidan los reformadores del fascismo, cambiar dos o tres artículos de otras tantas leyes, montar cuatro o cinco partidos a los que se dará en proporción a lo que ellos ayuden a quitar al pueblo que se repartan el botín y los papeles en adelante.

No puede caber duda de que ese proceso democratizador no lleva nada más que a una

caricatura de democracia, a una situación en la que sigue dominando un fascismo disfrazado, una situación en la que seguirá habiendo libertad para la oligarquía y se racionará para unos puñados de burgueses traidores a la causa antifascista.

Quienes jueguen a dos cartas, quienes se embarquen como invitados en ese proceso colaboran con él, aunque afirmen querer la libertad para todos. Colaboran con él porque otorgan una confianza que les ayuda a presentar la reforma del fascismo como avance hacia la democracia. Colaboran con esta maniobra porque permiten a sus autores ahondar y sembrar la desunión en las filas democráticas.

Los reformadores saben que la fuerza de sus proyectos está más que nada en la vacilación de los demócratas burgueses que abola la desunión de los antifascistas.

Vencer esa vacilación; lograr la unidad contra la monarquía y su gobierno, esa debe ser la posición inequívoca de quienes pretenden acabar con el fascismo. Esa es la inequívoca posición de nuestro partido y de los demócratas revolucionarios y de todo verdadero antifascista. Para conquistar la libertad hay que acabar con la verguenza de la monarquía impuesta y con cualesquiera de sus gobiernos.



Mientras la oligarquía fascista lleve a cabo su política el pueblo puede arrancar concesiones con su lucha, puede conseguir condiciones más favorables para desarrollarla. Pero alerta. Nada va a ser fácil: sigue pendiente la conquista de Amnistía, se mantiene aún el decreto antiterrorista, se reprimen brutalmente cien manifestaciones por cada una de las que se toleran controlándolas y recortando sus objetivos. En suma que la oligarquía piensa racionar y dosificar cada concesión que le sea arrancada. Una cosa es hablar en la prensa y la radio de Tiernos o Felipes o dejarles hablar y reunirse, y otra muy distinta es hacer concesiones a las amplias masas populares.

En sus planes no está la satisfacción de las exigencias populares sino el permitir baratas apariencias.

Lo que las masas trabajadoras pueden esperar de la política reformista oligárquica ya se ha evidenciado con este primer gobierno de Juan Carlos: Congelación salarial. Ni siquiera ante la gran lucha desplegada ha cedido el gobierno a levantar el decreto. Pronto han podido aprender los trabajadores que la democracia de la que hablan los de arriba sigue siendo la represión de sus luchas por el pan y el trabajo.

Ya saben los reformadores del Régimen que enfrente tienen la lucha y los intereses de las amplias masas populares. Estas no han esperado a que se cumplan las promesas porque saben que nunca nada se les ha regalado. Y sin aceptar ninguna tregua se han lanzado a la conquista de sus derechos y reivindicaciones.

Nuestro partido ha apoyado con todas sus fuerzas la justa lucha de las amplias masas trabajadoras que a lo largo de los meses de diciembre y enero se han extendido de punta a punta del país. La lucha no ha alcanzado la necesaria unificación y organización que hubiera roto resistencias del Gobierno y de la patronal. Muchas justas reivindicaciones quedan por lograr, y en algunas fábricas no se han conseguido ni las más elementales.

Es condenable la actitud de los revisionistas del PCE que han tratado de limitar la lucha de las masas trabajadoras por sus justas reivindicaciones, que han manipulado para evitar la coordinación y la confluencia de las acciones. Ese no es el camino para reforzar el combate al fascismo. No es el camino para lograr la necesaria unidad de las fuerzas antifascistas, sino el de la conciliación el del mantenimiento de las vacilaciones y de los acuerdos de trastienda.

Y ello porque la lucha reivindicativa de las masas populares es una parte de la ofensiva general necesaria para acabar con el fascismo. Para los trabajadores conquistar la libertad es también acabar con los salarios de miseria, con la inseguridad en el trabajo, con la arbitrariedad de la patronal; para los estudiantes conquistar la libertad es también acabar con la enseñanza acientífica y supeditada a los intereses oligárquicos e imperialistas; para los campesinos es acabar con la especulación a la que se someten sus productos... Por todo ello se puede y se debe ir fundiendo en un torrente único todas las luchas del pueblo, reivindicativas, sociales, políticas, hasta acabar con el fascismo.

ORGANIZAR y unificar dicha lucha, eso sí está en el camino de lograr la necesaria unidad antifascista; en el camino de lograr la libertad.



En estos momentos no existe la necesaria unidad.

La JDE la PCD y su Comité Coordinador mantienen un espejismo para encubrir sus

vacilaciones, sus grietas y su falta real de unidad. Su situación y posiciones actuales le quitan iniciativa al movimiento general antifascista y se la traspasa al Gobierno. Falta la decisión de comprometerse en una auténtica alternativa. Se espera y se presiona al Gobierno indirectamente, con alusiones, para que éste traiga la democracia incluyendo a nuevos ministros liberales. Esta actitud es una burla a la causa democrática. Es la actitud de quienes se están beneficiando de la legalidad de hecho o de quienes presionan para conseguirla, y sin embargo congelan de forma oportunista la unidad de todos los antifascistas sobre una base política clara y justa, sobre una base que signifique verdaderamente la conquista de la libertad. Mientras tanto falsean la realidad afirmando que existe ya plasmada la alternativa democrática y unidas las fuerzas que la van a hacer vencer.

En estos momentos los partidos sólo tienen una forma de demostrar que están firmemente por la unidad y la democracia , crear un organismo a nivel del Estado que plasme la alternativa democrática y unitaria y que se atreva a hacerla triunfar. Unitaria porque colaboremos en acabar con el fascismo tanto quienes buscamos una democracia popular como quienes sólo buscan una democracia burguesa.

Ese organismo ha de conexionarse con los organismos unitarios existentes en las nacionalidades para que éstos asuman sus responsabilidades en las tareas de acabar con el fascismo y para que puedan ejercer su derecho a la autodeterminación.

Los puntos esenciales e imprescindibles de esa alternativa no pueden ser otros que los siguientes:

1. Derrocamiento de la monarquía fascista de Juan Carlos y su sustitución por
2. Un Gobierno Provisional de unidad antifascista, formado sin exclusiones ni obligatoriedades, que
3. Implante las libertades democráticas y que convoque
4. Elecciones a Asamblea Constituyente.

Nuestro partido rechazaría y denunciaría como una componenda antipopular la marginación del punto 1. La permanencia de esa reaccionaria institución implantada por el tirano Franco sirve hoy para mantener el fascismo; mañana los enemigos del pueblo van a tratar de salvarla de la quema para recortar los derechos y libertades del pueblo, para reducir su participación en la vida política.

Sin una ofensiva general de las masas populares esta alternativa no podrá triunfar. Por ello debe recoger sus aspiraciones. A la hora de redactar el programa nuestro partido abogará porque en él se recojan las reivindicaciones económico-sociales elementales de las masas populares. Y otras de índole política y democráticas como la desarticulación de los aparatos represivos fascistas, la democratización del Ejército, el desmantelamiento de las bases yanquis que implican a España en el conflicto entre las dos superpotencias USA y URSS, separación de Iglesia y Estado,...

Nuestro partido considera necesaria la plasmación de esta alternativa por medio de la unidad de todas las fuerzas democráticas. Necesaria en pos de un derrocamiento cercano del fascismo que pudiera realizarse sin tener que acudir a la lucha armada. ¡Que el pueblo juzgue quienes tienen la responsabilidad de no llegar a realizar este acuerdo decisivo e impostergable!.

Nuestro partido es consciente de que para que se llegue a plasmar esa alternativa democrática y unitaria es preciso que los partidos democrático burgueses venzan sus vacilaciones, que algunos partidos desistan de tratar de aislar o marginar a las posiciones revolucionarias.

Para fraguar esta alternativa democrática y unitaria, las masas trabajadoras y los partidos más interesados en ella no podemos permanecer a la espera:

Es necesario lograr desde ahora mismo acuerdos de unidad de acción, de unidad de lucha, en defensa de las reivindicaciones de todo el pueblo, en contra de la monarquía fascista de Juan Carlos.

Es necesario impulsar, coordinar, organizar la más amplia movilización obrera y popular, convirtiéndola en la ofensiva capaz de quebrar la resistencia del fascismo y las vacilaciones de los demócratas burgueses.

Es necesario ir forjando la unidad popular y avanzar hacia la creación de un Frente Democrático Popular, desarrollando las organizaciones de masas, Comisiones Obreras, Coordinadoras y Comités Populares, estrechando los lazos entre los partidos populares.

Es imprescindible el fortalecimiento de la O.R.T., y la unidad de los marxista-leninistas.

* * * *

6 de Febrero de 1976.

4